

ALEX ROVIRA
Y
FRANCESC MIRALLES

CUENTOS
PARA
niñas y niños
FELICES

35 HISTORIAS CON VALORES
PARA SEMBRAR FELICIDAD

Ilustraciones de Albert Asensio

DESTINO



ÁLEX ROVIRA Y FRANCESC MIRALLES

CUENTOS PARA NIÑAS Y NIÑOS FELICES

Ilustraciones de Albert Psensio



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2020
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Álex Rovira y Francesc Miralles, 2020
© de las ilustraciones, Albert Asensio, 2020
Tipografía de la cubierta: David Sierra
Maquetación: Kim Amate
© Editorial Planeta S. A., 2020
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2020
ISBN: 978-84-08-22322-1
Depósito legal: B. 288-2020
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

La brújula de los valores.....	4
1 Los dos viajeros	11
2 La flecha en la luna	16
3 Desarrollar las propias alas	21
4 Los tres deseos	25
5 El conocimiento más valioso	30
6 Las flores del aguador.....	35
7 Las siete maravillas del mundo	39
8 ¿Somos ricos o pobres?.....	45
9 El vaso de leche	50
10 El limpiador de bosques	54
11 El agua hirviendo	60
12 Rectificar es de sabios	65
13 ¡Aquí hay tomate!.....	70
14 El oro que brilla en tu interior	77
15 Un tonto muy listo.....	81
16 Semillas de futuro.....	85
17 La motorista y el ángel.....	89
18 Anímate para animar	93



19	La sortija del abuelo	96
20	El juego de los contrarios	101
21	El águila que voló más alto	105
22	Cuatro preguntas fundamentales.....	110
23	¡Estate quieto ya!	115
24	Los diez dromedarios.....	119
25	Las canicas de bienvenida	123
26	El saco de plumas	128
27	Los gatos de la casa fantasma.....	132
28	El chófer ilustrado	137
29	La Universidad de los Animales	141
30	La oración del monje	145
31	La reunión en el taller	149
32	El tesoro del avaro	153
33	Los tres vasos de agua.....	157
34	Tres cuestiones importantes.....	161
35	Corazones cercanos	167
	Epílogo. Felicidad y valores.....	171





LOS DOS VIAJEROS

*Al juzgar sin conocer, nos perdemos
lo mejor de la vida*

A las puertas de una rica ciudad construida en medio del desierto, una sabia mujer daba la bienvenida a los visitantes. Permanecía allí largas horas durante el día, bajo una palmera que filtraba la luz del sol, y reflexionaba sobre la vida. Por eso, en aquel oasis de civilización la tenían por sabia.

Una mañana, poco después del amanecer, llegó un caminante que afirmaba provenir de un país lejano. Tras atravesar centenares de kilómetros de arena, deseaba conocer las costumbres del lugar. Justo antes de cruzar las puertas, preguntó a la mujer:

—Por favor, buena señora, ¿podría explicarme cómo son las personas que habitan en este lugar?

—Antes de darle mi parecer —respondió ella—, me gustaría saber cómo son las gentes de donde usted viene.

—¡Ah! —rezongó, molesto—. Le diré que son gente perezosa, ignorante, metomentodo, mentirosa, creída y ególatra. En fin, me fui de mi ciudad porque solo hay cretinos, y ahora busco un sitio mejor para quedarme.

—Ajá... Pues, sintiéndolo mucho, me temo que en mi ciudad se encontrará un panorama similar.

Desconcertado y apenado, el caminante le dijo entonces que prefería proseguir su camino y buscar un hogar mejor para él.

Ni siquiera entró en la ciudad.

Transcurrida la jornada, cuando el sol empezaba a esconderse y la sabia mujer estaba a punto de retirarse a casa, se presentó un viajero joven y risueño en la entrada a la medina.

Al ver a la mujer sentada bajo la palmera, aprovechó para saciar su curiosidad:

—¡Buenas tardes, señora! Imagino que es usted de por aquí...
La sabia asintió.



—Soy antropólogo y hace tiempo que deseaba visitar esta ciudad en medio del desierto —explicó sonriendo—. ¿Puede contarme algún detalle curioso de sus habitantes? ¿Cómo son?

—Por supuesto... Se lo diré pero con una condición: primero debe contarme usted cómo son los habitantes de su ciudad. ¿Acepta el trato?

Sin apenas pensarlo, el antropólogo viajero exclamó con entusiasmo:

—¡Es gente estupenda! La mayoría son amables y les gusta compartir. Eso sí, también hay otras personas no tan solidarias, pero si las tratas bien y eres comprensivo con su situación, no serán mezquinos contigo. En fin, sin duda, la gente de mi ciudad merece la pena.



Dicho eso, la mujer se puso en pie, levantando los brazos en gesto de bienvenida.

—Pasa a nuestra ciudad, querido visitante. En este lugar conocerás a tanta buena gente como en el sitio del que vienes. ¡Eres bienvenido! 🌹



PARA PENSAR Y CRECER

Dime cómo eres y te diré lo que encontrarás

No solemos ver la realidad tal como es, sino como somos nosotros. Muchas veces, no nos damos el tiempo suficiente para averiguar cómo es una persona que vemos por primera vez. Sencillamente, la fabricamos con nuestros prejuicios.

Un prejuicio es un juicio previo por el cual condenamos aquello que tenemos delante, sin llegar a conocerlo.

Se cuenta que a Churchill le preguntaron qué opinaba de los franceses, y dijo: «No lo sé... Son muchos y no los conozco a todos».

Si crees saber cómo es alguien o algo —una persona, un país, una cultura— sin conocerlo verdaderamente, jamás podrás descubrirlo.

Este breve relato da justo en el clavo, porque cada viajero hallará en la ciudad lo que lleva en su interior. El pesimista encontrará negatividad, y el que tiene una mirada amable encontrará personas de esa misma calidad.

Constantino Cavafis plantea una situación parecida en uno de sus mejores poemas:

«Dices: “Iré a otra tierra, hacia otro mar y una ciudad mejor hallaré. Pues cada esfuerzo mío está aquí condenado”.

Y el poeta responde: “No hallarás otra tierra ni otro mar. La ciudad irá en ti siempre [...]. La vida que aquí perdiste, la has destruido en toda la tierra”».

La decisión es tuya: ¿qué clase de ciudad quieres encontrar?



LA FLECHA EN LA LUNA

*Lo importante no es cumplir tus sueños,
sino cómo tus sueños te empujan a superarte*

Jasón se entrenaba desde niño para ser arquero de la corte. Siempre había admirado a los soldados, que, apostados en las almenas, velaban por la ciudad. Tras practicar con mucho empeño, al cumplir los quince años se presentó ante el jefe de la guardia y dijo:

—Señor, no solo quiero servir a la corte, tras recibir la instrucción. Mi sueño es llegar a ser algún día el mejor arquero del mundo. ¿Qué debo hacer para lograrlo?

El jefe, considerado el arquero más experto del país, sonrió complacido y dijo:

—Hijo, si quieres convertirte en un arquero sin rival, mejor que cualquier otro que haya existido, tu objetivo es la luna. Cuando una de tus flechas se clave allí, podrás decir que eres el mejor con el arco, puesto que hasta el momento nadie ha tocado jamás nuestro astro. Si lo consigues, ten por seguro que ningún ser humano dudará de tu pericia.

Tras agradecer el consejo, pese a lo extraordinario de la pro-



puesta, el joven arquero no quiso perder ni un minuto. Preparó con pasión sus flechas, comprobó la flexibilidad de su arco y tensó la cuerda. Luego esperó a que la luna emergiera por el horizonte.

Una noche tras otra, y hasta la madrugada, se veían sus flechas subir y bajar del cielo sin descanso. Sin embargo, Jasón no se desanimaba. Seguía practicando cada anochecer, cualquiera que fuese la fase de la luna: llena, creciente, menguante o nueva.

Tensaba el arco una vez y otra, y volvía a disparar su flecha contra el astro. Su dedicación era tan absoluta que el joven arquero empezó a ganarse el apodo de «el loco de la luna» o simplemente «el lunático».

Y, por mucho que le decían que perdía el tiempo inútilmente, Jasón hacía caso omiso a las advertencias y burlas. El jefe de la guardia le había puesto un cometido para llegar a ser el mejor arquero del mundo, así que no iba a rendirse por la incompreensión de la gente.

Tras un año de práctica incesante, finalmente Jasón se dio por vencido y fue a ver al maestro de los arqueros:

—Señor, confieso que he fracasado —dijo apenado—. He lanzado miles y miles de flechas contra la luna, pero todas han acabado clavándose en la tierra.

El jefe asintió, comprensivo, y acto seguido le señaló un árbol lejano donde brillaba un punto que reflejaba los rayos del sol.

—De ese árbol cuelga una campanita —le dijo—. ¿Serías capaz de darle con la flecha? Vamos, tensa el arco.

Obediente, Jasón hizo lo que le pedía y lanzó la flecha, que dio de lleno en la lejana campanilla, que emitió un chasquido metálico antes de que la saeta se clavara en el árbol.

Al oírlo, el jefe aplaudió al joven aspirante:

—Ya eres el mejor del mundo, Jasón. Nadie habría sido capaz de acertar en esa campanilla tan distante. Gracias a tu esfuerzo por alcanzar lo imposible, te has convertido en el mejor arquero posible. 🌹





PARA PENSAR Y CRECER

El cielo es el límite

Alejandro Jodorowsky, el creador de la psicomagia, relataba una versión parecida de esta fábula. Su sentido está claro: Jasón no cumplió su deseo de clavar su flecha en la luna, pero llegó a ser el mejor arquero gracias a la fuerza de su deseo.

Este bello relato nos descubre valores tan fundamentales como el esfuerzo, la superación y la determinación, y todos ellos desembocan en el amor al trabajo bien hecho.

Ninguna gran obra ni ningún logro extraordinario se consiguen sin amor y entrega. Por mucho talento que tengas, con la intención no basta, con una idea brillante tampoco; si no hay un esfuerzo constante, como Jasón en su práctica, nunca te convertirás en un maestro.

Por eso es importante tener un objetivo claro por el que trabajar y gracias al cual ir puliendo tus habilidades.

Decía Hermann Hesse que «para que pueda surgir lo posible es preciso intentar una y otra vez lo imposible». Nuestro arquero tenía un desafío imposible, tocar la luna con una de sus flechas, pero el esfuerzo hizo de él un *crack* del tiro con arco.

Talento + esfuerzo = maestría.

¿Estás dispuesto a esforzarte para ser un maestro de aquello que amas?

DESARROLLAR LAS PROPIAS ALAS

*A veces una ayuda no solicitada
puede ser un gran daño*

En cierta ocasión, un joven herrero observó, en una rama de la morera que presidía su patio, la dura lucha de una mariposa por salir de su capullo. El gusano ya convertido en mariposa se veía a contraluz dentro de su nido de seda: llevaba toda la mañana contorsionándose para romper la tela que cuidadosamente había ido tejiendo para poderse transformar.



El joven, angustiado al constatar que la mariposa no podía salir de su firme envoltorio tras intentarlo durante varias horas, decidió ayudarla delicadamente cortando con un pequeño y afilado cuchillo el extremo del capullo para que, finalmente, pudiera salir de él.

Atónito, el joven vio que la mariposa no podía desplegar las alas. Seguía comportándose como un gusano, pero con alas. Se arrastraba igual que un gusano, pero era incapaz de volar.

En su buena intención de ayudar a la mariposa, el chico había provocado un desastre irreversible: la pequeña mariposa necesitaba unas horas más para salir del nido de seda que la protegía. Ese esfuerzo final era el entrenamiento imprescindible para que su cuerpo adquiriera la fuerza suficiente que le permitiera desplegar las alas y salir volando una vez liberada de su envoltura. ♣



